

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA

SACERDOTE Y MISIONERO EN NICARAGUA

Como el vino de su tierra natal, es humilde y de pura cepa. Miguel Ángel García Martínez nació en la riojana Arnedo hace 37 años, y en 1993 recaló por estas tierras para dar sus primeros pasos como sacerdote. Su carácter afable le granjeó pronto la simpatía de los santapoleros, y él correspondió con su cercanía y amistad. Después de seis años partió a Nicaragua para cumplir su sueño en la vida: ser misionero. Desde su pueblo de adopción no se le olvida y sus comunidades son destinatarias de nuestra ayuda humanitaria.

Miguel Ángel García contempla la playa de Levante siete años después de su marcha a las misiones

JOSÉ JUAN LÓPEZ

-Miguel Ángel, no me resisto a preguntarte cómo despierta en ti la vocación.

-En mi familia siempre ha habido un ambiente cristiano y una educación religiosa. Entré en el seminario con 16 años a estudiar 3º de BUP, no con un planteamiento de ser cura, sino por ver qué sentido

tenía. En un viaje a la Hospitalidad de Lourdes, en medio de un ambiente de servicio y un encuentro de jóvenes, oí el testimonio de una muchacha que iba a entrar en un convento de clausura. Conocí muchos seminaristas en ese viaje, gente muy sana, y en aquella reunión me surgió la chispa, recuerdo que me fui a la gruta de la virgen y me dije: "el

año que viene me cambia la vida". Y estando en el seminario, surge un misionero que venía del Japón después de casi 30 años allí y me impactó. Desde el año 88 no he dejado de participar en convivencias con gente de toda España, y fui alimentando esa vocación misionera hasta el punto de que, cuando me ordeno, el planteamiento que le hago al obispo es el de marchar a misiones, aunque tenía que estar unos años en la Diócesis "para aprender a ser cura".

Oficiando misa en una de las comunidades de la selva atlántica de Nicaragua



Hay que ser conscientes de que lo que más alegría nos da es poder hacer algo por los demás

-Es decir, que tuviste claro desde el principio tu alma misionera.

-Mi vocación misionera surge al mismo tiempo que la sacerdotal. Yo he disfrutado mucho de ser cura en Santa Pola, hay mucho que hacer, pero siempre ha habido una ilusión de compartir mi vida con la gente más pobre, incluso de vivir pobre entre los más pobres. Si eso se pierde de vista, se pierde

frescor evangélico. Y no se puede decir que la Iglesia no sea solidaria, porque veo las necesidades en Nicaragua, el dinero que llega, y viviendo en medio de diez u once iglesias diferentes, me doy cuenta de la solidaridad de la Iglesia Católica.

-¿No te desvió lo más mínimo tus seis años como sacerdote?

-Yo llegué a Santa Pola en 1993 siendo diácono, en diciembre de ese año me ordené sacerdote en Callosa y estuve aquí hasta el 99. Llega un momento en que te vas metiendo en la pastoral, en el trabajo aquí, siempre hay necesidades y pobreza... Pero el gusanillo estaba ahí, mis compañeros se iban marchando y supuso un discernimiento: ¿cuál era el proyecto que tenía Dios para mí? Hablé con el entonces obispo don Victorio y siempre recordaré que me dijo: "me das una alegría y una tristeza. Una alegría porque puedo decir que tienes vocación misionera, pero una tristeza porque tengo que desprenderme de un cura".

Santa Pola, su primera "novia"

-¿Qué recuerdos tienes de esos seis años entre nosotros?

-Mi primera "novia"... (risas), me refiero a Santa Pola. Vine con 24 años con la ilusión de aprender después de ocho años en el seminario. Santa Pola fue como el primer amor, disfruté muchísimo. Tengo conciencia de que trabajé mucho, algún verano tuve estrés, pero tuve suerte porque el pueblo estaba con muchas ganas, salieron muchos jóvenes en el instituto para montar la escuela de catequistas, el movimiento familiar cristiano, grupos de matrimonios... Fui afortunado porque hubo mucha gente que me fue introduciendo en algunos ámbitos que no pasaban por mi mente.

-¿Te refieres a haber sido el primer cura "moro"?

-Lo de participar en las fiestas de moros y cristianos fue algo que empezó como una broma, cenando en una casa con dos matrimonios, quisieron animarme y cuando me di cuenta ya tenía el traje... Pasé mucha vergüenza el primer día, pero el meterme en la fiesta me abrió un abanico de conocer gente, porque todo el mundo no va a la iglesia. Las amistades que pude ir haciendo a través de la fiesta no las habría conseguido de otra manera, porque creo que soy un sacerdote muy tradicional. La gente puede criticar mucho a la Iglesia, pero para mí es madre, esposa e hija. ¿Qué padre no se pone de mal humor cuando su hija ha hecho, como decimos en Nicaragua, una "zanganada"? Y no por eso deja de quererla. Si llamó la atención el tema de las fiestas porque nunca había pasado, yo me quedo con lo



La falta de comunicaciones es una de las grandes trabas para el desarrollo en la zona. Las "bestias" siguen siendo un medio de transporte imprescindible para transitar embarrados caminos.

de los Moros y Cristianos por el hecho de tener un grupo de amigos que te abre a otros amigos, y vas viviendo historias personales, desde la amistad se

los niños y aquello también me abrió a esa realidad. Me acuerdo que vino a vivir aquí gente de fuera que había trabajado en Cáritas, y me decían que

Cuando me marché dije que no sólo yo me iba a misiones, sino que me gustaría que la comunidad de Santa Pola viniera conmigo

acercan cuando probablemente de otra forma nunca lo hubieran hecho.

-¿En aquella Santa Pola se podía ser misionero?

-Yo hice la prestación social en el Calvario con

no seguían porque como en Santa Pola no había pobreza... Claro que hay, pero hay que meterse. Fue una alegría que se creara el grupito de Cáritas, que se fuera desarrollando el tema de inmigrantes, de familias rotas... Yo tengo historias dolorosas,

Nicaragua: hastio y pesimismo

-¿Qué situación te encuentras cuando llegas a Nicaragua?

-Nicaragua alcanza un período de paz en 1990, antes había casi una guerra civil entre el Frente Sandinista y la Contra apoyada por los norteamericanos. Si aquí decimos que aún hay heridas de la guerra civil, imagínate allí tras sólo 16 años... La clase política de Nicaragua es una desgracia para el país, la gente está desatendida, un millón de niños sin escolarizar, en los hospitales públicos hacen lo que

pueden pero no hay buena atención ni medicinas, los maestros ganan cien dólares, y a lo que no hay derecho es a que el presidente de Nicaragua gane cinco veces más que el de España...

-¿Y en concreto en la zona atlántica de Bluefields, en plena selva?

-En la zona donde estoy no hay carreteras, y como el desarrollo está muy ligado a la formación y la educación, habiendo un millón de niños sin escolarizar... Y los que lo están, me gustaría que

son penosas, las comidas, el tener que ir a por agua para bañarte, los mosquitos, la suciedad de las casas, todo eso te impacta, pero el cuerpo es una máquina que se habitúa. Yo me siento privilegiado pudiendo compartir con ellos mi vida y mi fe como sacerdote.

-Santa Pola se ha mostrado solidaria con tu causa, primero con los tres festivales del "Proyecto Humano Nicaragua" organizados por la Junta Mayor de Cofradías, y ahora con la creación de la ONG Incnelia, que comenzará a trabajar en la selva nicaragüense. ¿Qué sientes al comprobar de primera mano este movimiento de ayuda?

-Primero, me da mucha alegría que haya gente que no haya perdido la sensibilidad de que el mundo está muy mal repartido, y también el sentirme querido. Mi madre asistió al primer festival y me contaba cosas muy bonitas, estaba muy orgullosa. Cuando me marché dije que no sólo yo me iba a misiones, sino que me gustaría que la comunidad de Santa Pola viniera conmigo, y sin moverlo me sorprendió que se lo tomaran en serio. Después, hay un sentimiento de pequeñez, temor y temblor por que este proyecto se base en mí, una gran responsabilidad por ser el destinatario de ese dinero que la gente dona con su confianza en mí, y que redunde en riqueza, que se cree una comunión mutua entre las parroquias de Los Ríos y de San Mateo con Santa Pola, y al mismo tiempo que Santa Pola lo sienta suyo.

-Nos dicen que la gente de allí conoce Santa Pola...

-Claro, la conocen porque con las ayudas que han llegado se han ido arreglando cosas, por ejemplo a los ancianos les estamos dando una bolsa de comida cada mes, y decimos que ese dinero viene de un festival que se ha hecho en Santa Pola.

-¿Qué se puede decir a las personas que aportan su granito de arena?

-El llamamiento a la gente es que esto no quede en un ratito que tranquilice su conciencia, sino que forme parte de su estilo de vida, en la educación de sus hijos. Yo digo esto y sé que la gente lo quiere hacer, hay una ilusión, pero luego la sociedad nos puede. Pero hay que ser conscientes de que lo que más alegría nos da es poder hacer algo por los demás.



Los vertederos de las grandes ciudades son un lamentable entorno de trabajo para muchos niños



Situación de la ciudad de Bluefields y las comunidades de la selva en el extremo oriental de Nicaragua

vieras la formación de un universitario... Con lo que gana, la gente vive al día, además no hay trabajo. Mi ciudad, Bluefields, vive de las remesas de lo que mandan los nicaragüenses que han salido fuera. Cuando llegas allí, ves las casas, las calles, se te cae el alma a los pies. Hay muchos contrastes, los ricos son muy ricos y los pobres son muy pobres. Políticamente hay indiferencia, hastio, pesimismo... Al principio, los borrachos me daban mucha rabia. Ahora los miro con compasión, porque es una enfermedad, el alcoholismo es una salida al no pensar. Te da pena. La familia está destrozada, hay mucho machismo, en una casa es normal encontrarte hermanos de cinco padres distintos, hay muchos niños en la calle... En la costa atlántica, donde vivo, las condiciones de vida

pero preciosas: de llevarte al centro de atención a una mujer con su niño porque el marido la quería matar, o en algún momento jugarnos la vida con muchachas que estaban metidas en las mafias de la prostitución... La vida es para darla, el que no vive para servir, no sirve para vivir.

-Y llega el momento de abandonar esa vida y buscar nuevos horizontes.

-Lo que suponía era el desprenderse de la familia, los amigos, las comodidades. Cuando tocó marchar, dolió mucho, es una separación que rompe, y no sabía dónde iba a marchar, era dejarlo todo. Cuando dejé la casa, tenía ocho sacos grandes de basura con papeles y cosas que había ido acumulando, y todo fue al contenedor. Y salí con dos maletas a misiones, eso me dio mucha libertad. Yo creo que hay que recuperar en España una pastoral desde la misión en su mayor pureza, hay que anunciar a Jesucristo como buena noticia. Ante las dificultades y los problemas, allí la gente se agarra a Dios, aquí me agarro a unas buenas vacaciones o a una noche de juerga.



El agua no es un bien escaso, pero hay que andar a veces kilómetros para conseguirla

Santa Pola da un ejemplo de solidaridad



De izquierda a derecha: niños de todas las guarderías

Más de 600.000 de las antiguas pesetas es la cifra provisional de la recaudación conseguida a través del III Festival Proyecto Humano Nicaragua. Santa Pola volvió a dar un ejemplo de solidaridad el pasado 4 de agosto en el festival benéfico que organiza la Junta Mayor de Cofradías por tercer año consecutivo y cuya recaudación va destinada a ayudar a las comunidades de la selva de Nicaragua. En el evento participaron todas las guarderías y escuelas de baile de la localidad, con lo cual el protagonismo fue para los más peques, quienes demostraron sobre el escenario del auditorium El Palmeral el buen trabajo que han venido ensayando durante semanas. En mitad del acto, la presidenta de la Junta, María Asunción Ruiz, pidió la presencia

de Miguel Ángel García, quien se dirigió al numeroso público asistente para compartir su experiencia misionera, ayudado por la proyección de un audiovisual que mostró a través de imágenes impactantes la dura situación que se vive en Nicaragua. Estuvo acompañado por el nicaraguense padre Iván, quien ensalzó la labor llevada a cabo allí por Miguel Ángel, y por José Miguel Zaragoza, presidente de la ONG Icnelia, que comenzará su labor humanitaria en la misma zona.

Fruto del pago de la entrada al festival y de la "fila cero", hasta el momento se ha recaudado unos 3.600 euros, aunque según fuentes de la Junta Mayor de Cofradías, todavía no se ha cerrado el recuento, ya que siguen llegando donativos

que añadir a esta cifra, por lo que se espera siga aumentando.

Los nadadores también colaboran

Por otro lado, el Club Natación Alone, organizador de la XI Travesía a Nado Tabarca-Santa Pola, tuvo la feliz idea de destinar parte de los recursos obtenidos a la solidaridad, así que donaron un euro de cada inscripción registrada a Icnelia, la primera ONG de Santa Pola creada recientemente, y cuyo primer objetivo humanitario está ligado también a Nicaragua. El presidente del club, Manuel Giner, junto al campeón del mundo David Meca, entregaron a José Miguel Zaragoza, presidente de Icnelia, un cheque por valor de 350 euros, tantos como nadadores participaron.